



**CABILDO CATEDRAL  
DE LA DIÓCESIS DE CORIA-CÁCERES**

**Nº 217**

**12 DE OCTUBRE DE 2021**

# **FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR**



Según una venerada tradición, la Santísima Virgen María se manifestó en Zaragoza sobre una columna o pilar, signo visible de su presencia. Esta tradición encontró su expresión cultural en la misa y en el Oficio que, para toda España, decretó el papa Clemente XII (elogio del Martirologio Romano).

En este tiempo en el que muchas personas sufren y lloran, y no pocas han fallecido, a causa de la pandemia del coronavirus y otras enfermedades, así como otras sufren por inundaciones y por el volcán en la isla de la Palma (Canarias, España)..., nos ha parecido bien dedicar esta homilía a la Virgen Santísima del Pilar invocándola como “Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores, Consuelo de los afligidos, Auxilio de los cristianos”.

En estos días, hemos experimentado nuestra vulnerabilidad y nuestra fragilidad y hemos visto que los bienes más importantes del ser humano son la vida y el amor, bienes que nos han sido regalados por Dios. Por eso, debemos acogerlos y cuidarlos; no los destruyamos nunca.

Estos días nos han movido y ayudado a recordar que el ser humano es fruto de la creación de Dios: “soy amado por Dios, luego existo” (San Agustín), que el sentido de nuestra vida es Dios: “En ti vivimos, nos movemos y existimos” (San Pablo), y que el final de nuestra existencia es Dios mismo: “Nos has hecho, Señor, para Ti, e inquieto está nuestro corazón hasta que descanse en Ti” (San Agustín).

La experiencia de la pandemia del coronavirus que aún vivimos nos ha movido a volver a mirar con fe y amor a Jesucristo que nos muestra y nos regala su amor, que nos hace salir de nosotros mismos para acercarnos cada día más a Él y decirle: “te amo, Señor”, y que nos invita a mostrar a los demás que los queremos y ayudamos, especialmente a los necesitados, a los pobres, a los enfermos, a los excluidos, a los descartados...

En este tiempo en el que hemos experimentado el dolor y también la ayuda fraterna a los necesitados y heridos, el Espíritu Santo va abriendo en el corazón de los seres humanos espacios y horizontes de fe, de caridad, y de esperanza. Recordemos las palabras de Jesús: “El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá”.

### ¿Cómo hemos de entender la palabra “salud”?

La palabra “salud” hemos de entenderla no solo como la curación de las enfermedades del cuerpo o del espíritu, sino también como la curación de la enfermedad más grave que podemos padecer: el pecado. “Conviértenos, Señor, a Ti y seremos convertidos”. ¡Ayúdanos, Señor! Sabes que te amamos con toda nuestra alma. “¡Señor! No permitas que me aparte de Ti; del maligno enemigo defiéndeme. ¡Señor, en la hora de nuestra muerte llámanos y mándanos ir a Ti para que con tus santos te alabemos por los siglos de los siglos”. ¡Señor, sálvanos! Por tu misericordia, llévanos contigo al cielo, cuando nos llames de este mundo!

### ¿Por qué la Virgen Santísima es invocada por los cristianos como “Salud de los enfermos”?

— Porque María, por gracia especialísima de Dios, es **la Madre de Jesucristo**. María concibió en su seno virginal por obra y gracia del Espíritu Santo y dio a luz al Hijo de Dios, Jesucristo, que es **el Médico que cura todas las enfermedades**. No olvidemos que la Virgen Santísima, como Madre de Jesucristo, nos invita y nos ayuda a caminar hacia Jesucristo, a quien nosotros le decimos una y mil veces, como el herido del Evangelio: “Señor compasivo y misericordioso, si quieres, puedes curarme”.

— Porque la Virgen María es **Madre nuestra**. Jesucristo, su divino Hijo, crucificado en la cruz, nos regaló a su Madre María como Madre nuestra. San Juan en su evangelio nos transmite las mismas palabras que dijo Jesús clavado en la cruz a él mismo: “he ahí a tu madre”, refiriéndose a María. En Juan nosotros estábamos presentes. Y una Madre atiende a sus hijos, de manera especial a los más necesitados: los enfermos, los pobres, los marginados, los excluidos, los descartados...

— Porque la Virgen María, nuestra Madre, **nos acompaña** no solo en los momentos gozosos de nuestra vida, sino también en el sufrimiento, ayudándonos a recuperar la paz, dándonos esperanza en medio del dolor, ofreciéndonos su ternura y amor en la soledad. La Virgen María, nuestra Madre, no nos deja solos en la enfermedad ni en el dolor. Acojámosla en nuestro corazón para que nos ayude a vivir unidos a Jesucristo, su Divino Hijo, en el dolor y en la enfermedad, en la soledad y en la tristeza.

— María, que estuvo a los pies de la Cruz en la que su Hijo Jesús estaba crucificado y murió, **está también ahora con todos**: junto al enfermo, al moribundo, a los que sufren el “coronavirus” y otras enfermedades. María está presente en la UCI de cada hospital donde están los enfermos más graves. María está presente también en la mente, en el corazón y en la de los sanitarios. Está también presente en los hogares, en las calles, en el alma de los familiares de los que sufren.

— María **también está al lado del anciano**. Su presencia es una presencia maternal llena de amor, de oración intercesora, de esperanza, de paz...para todos los ancianos. Te rogamos, Madre nuestra, que cuides de ellos y de su salud integral, y de todos nosotros.

### ¿Qué nos pide la Virgen María a nosotros?

María, **Madre nuestra**, nos pide que seamos, con la ayuda del Señor, **buenos samaritanos**: que escuchemos el clamor de los pobres y de los enfermos, que nos acerquemos a los que sufren, que curemos sus heridas con el bálsamo del amor y de las medicinas, que cuidemos de ellos y nos carguemos y nos encarguemos, como el buen samaritano.

— María, **Virgen de la ternura**, nos pide que, con el auxilio de la gracia divina, seamos **misericordiosos y compasivos** con tantos hermanos y hermanas que sufren en el mundo y cerca de nosotros...

— María, **Madre del amor hermoso**, nos pide que **no pasemos de largo ante los sufrientes**, dándoles la espalda, ni nos mostremos indiferentes ante su dolor y sufrimiento.

— María, **Madre de todos**, nos pide que **vivamos nuestro dolor y sufrimiento unidos a su Hijo Jesucristo** clavado en la Cruz, evitando así la desesperanza...

— María, **Stma. Virgen**, nos invita a **convertirnos y a dejar nuestros pecados**, a adentrarnos por la senda de las bienaventuranzas, a caminar con la ayuda del Señor hacia la santidad.

### Unas peticiones nuestras a la Stma. Virgen del Pilar

— ¡Santa María!, **salud de los enfermos**, ayúdanos a cuidar nuestra salud integral, no exponiéndola a los vicios y pecados que atentan contra ella, ni consumiendo cosas que la pueden destruir.

— ¡Santa María!, **refugio de los pecadores**, ayúdanos a convertirnos a tu Hijo Jesucristo “haciendo lo que Él nos dice”, y a mantener una relación buena y fraterna con los demás.

— ¡Santa María!, **auxilio de los cristianos**, ayúdanos con tu amor e intercesión a descubrir, amar y servir a tu Hijo Jesucristo en los pobres y en los enfermos, en los excluidos y descartados... El propio Jesucristo nos dice: “estaba enfermo y fuisteis a verme...” (Mt.25).

— ¡Santa María!, **consuelo de los afligidos**, ayúdanos a no crucificar a nadie ni con la palabra ni con las obras, y a bajar de la cruz a los nuevos crucificados de la historia.

— ¡Santa María!, **Madre de la misericordia**, ayúdanos a vivir y a actuar de tal modo que nunca sembremos en los surcos del corazón humano ni de la historia el odio, la violencia, la guerra, el pecado.

— ¡Santa María!, **Madre nuestra!** ayúdanos a ser “constructores de la cultura de la vida” y a edificar “la civilización del amor” que comienza por el respeto sagrado a toda vida humana desde la concepción en el seno de la madre hasta el fin natural de la misma... Que nunca seamos constructores de la “cultura de la muerte”.

### Nuestro servicio, como cristianos, a los enfermos.

María es ejemplo para los servidores de los enfermos que deben ser:

— **Creyentes** que acojan la Palabra de Dios y su plan de salvación sobre la humanidad y ayuden, sobre todo, a los enfermos.

— **Cercanos**, con una fina sensibilidad y una fraterna caridad hacia el enfermo y el sufriente.

— **Testigos de la unión con Dios** que plenifica al ser humano, que responde a nuestras más profundas aspiraciones y que nos ayuda a asumir nuestras limitaciones, de forma especial la muerte, con la confianza puesta siempre en Jesucristo que es “la resurrección y la vida”.

— **Conscientes de que no podemos salvarnos a nosotros mismos** ya que la salvación es siempre un don de Dios que “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”. “Sin Mí nada podéis hacer”. “Todo lo puedo en Aquel que me conforta”. “En ti,

Señor, vivimos, nos movemos y existimos”. “Estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí” (Gál.2,20). “Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo” (II Tim.1,9).

### Agradecimiento y oración

No queremos terminar estas reflexiones, sin manifestar nuestra fraternal oración y nuestro sincero agradecimiento a todos los sanitarios que trabajan y entregan su vida y su saber en la atención y curación de los enfermos y sufrientes. Estáis en la primera línea junto a los enfermos...

Os invito a ver en los enfermos a Jesucristo que nos dijo: “estuve enfermo y me visitasteis” (Mt.25,36). Por eso tratad a todos los enfermos con amor y misericordia, con atención y entrega. Muchas gracias.

Que Dios os bendiga a vosotros y a vuestras familias, y que la Stma. Virgen del Pilar os proteja siempre.

### Oración a la Stma. Virgen María

«María, Divina Enfermera, cuida nuestro cuerpo y nuestra alma: en el dolor, sosléganos; en la soledad, acompáñanos; en el miedo alienta nuestra confianza”.  
María de Caná, alegra nuestros días. En la oscuridad, ilumina nuestra fe; en la debilidad, impulsa nuestro ánimo; en la desesperación, sostén nuestra esperanza y haznos testigos del amor de Dios”.  
María, Madre de la Misericordia, si nuestra vida se apaga, intercede por nosotros ante tu Divino Hijo, vencedor de la muerte, y cógenos en tus brazos, Virgen de la ternura» (Comisión Episcopal de Pastoral de la Salud -2016).

Terminamos. Unidos en el Señor, bajo la protección de la Stma. Virgen del Pilar. Oremos por todos los enfermos y por los que los cuidan, atienden, curan...y por nosotros, por nuestras familias, por la humanidad... Aleja, Señor, de la humanidad el mal, la enfermedad...

Florentino Muñoz Muñoz. Cabildo Catedral de la Diócesis de Coria-Cáceres

- 1 Crón 15, 3-4. 15-16; 16, 1-2

*Llevaron el Arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David le  
había preparado*

o bien: Hch 1, 12-14

*Perseveraban unánimes en la oración, junto con María, la madre de Jesús*

- Sal 26

*R. El Señor me ha coronado sobre la columna me ha exaltado*

- Lc 11, 27-28

*Bienaventurado el vientre que te llevó*